

Prólogo

Objektyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): - **(1992)**

PDF erstellt am: **28.06.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

PRÓLOGO

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, nunca el Comité Internacional de la Cruz Roja se había visto simultáneamente confrontado con tantos conflictos mortíferos como en 1992. Cuando pienso en todas esas crisis, no puedo evitar sentimientos contradictorios: jamás habían desplegado tanta actividad nuestros delegados, presentes en más de 60 países, jamás habíamos socorrido a tantas víctimas; y, sin embargo, nunca se había puesto tan fundamentalmente en tela de juicio nuestra acción ni se habían conculcado tan trágicamente los derechos de las víctimas como en algunos conflictos.

Desde el final de la guerra fría, la Historia se ha desplomado estrepitosamente bajo la presión de reivindicaciones nacionalistas, étnicas, religiosas y políticas. Esas nuevas ideologías de la violencia han modificado sustancialmente la índole y los parámetros tradicionales de los conflictos. Así pues, la anarquía y la intolerancia han transformado la guerra en una lucha despiadada de todos contra todos. La población civil ha sido la primera víctima: millones de mujeres, hombres, niños y ancianos han sido sitiados por hambre, detenidos, torturados, violados o asesinados en masa, víctimas de políticas intolerables. Otras han sido obligadas a exiliarse en la indigencia más completa. A la luz de las experiencias de nuestros delegados y delegadas, testigos de actos horribles, y ante el alcance de los estragos, me pregunto si aún cabe hablar de guerra. Cuando todos se convierten en los enemigos de todos, cuando el odio y su crueldad ya no nacen de la guerra, sino que se transforman en un fin en sí mismo, ya no podemos hablar de guerra. Asistimos al rechazo de todo humanitarismo. Estamos tocando el fondo de ese pozo negro de la barbarie.

De las experiencias de 1992, podemos decir que el horror está presente cuando se conculcan las normas del derecho internacional humanitario, re-frendadas en los Convenios de Ginebra y en sus Protocolos.

Todos los Gobiernos tienen que ser más conscientes que nunca de su responsabilidad por todo lo que sucede en el mundo. Hay que recordarles que el respeto debido a las normas del comportamiento humanitario marcan el límite entre las trágicas consecuencias de las guerras y la barbarie pura y simple. Únicamente el respeto de esas normas puede romper la espiral de la violencia. Le toca actuar a la comunidad internacional para poner término a esos horrores. Las instituciones humanitarias neutrales e imparciales tienen, a su vez, el cometido de proteger y asistir a las víctimas, evitando toda politización de la acción humanitaria.

Ante el peligro de rechazo de todo humanitarismo, el CICR, de conformidad con su cometido convencional, continuará su misión de protección y de acción. Lo hará con constancia, rigor y humildad.



Cornelio Sommaruga
Presidente del CICR